

literatura argentina 1964

• ALBERTO BLASI BRAMBILLA

EL pasado año de 1964, fue singular para la literatura de los argentinos. Constantemente dispersados en el periodismo, en la docencia y en la función pública, por inevitables razones contingentes, los escritores nacionales vuelven, en cierta forma, a imponer el módulo de lo que fue clásico en los primeros años de la vida literaria nacional: el hombre de letras que era, a la vez, hombre público y de gabinete.

Esta observación, circunstancial a simple vista, posee, sin embargo, una importancia capital. Los hombres cuya vocación esencial es la literatura, llevan a otros ámbitos del quehacer nacional, la estructura pensante que los sustenta; e, inevitablemente, crean en el público con el que interaccionan, una comprensión e interés creciente por los problemas literarios. Así es que el hombre y la mujer de 1964, han tenido un mayor acercamiento a los creadores literarios y a las motivaciones de sus obras que en años y circunstancias anteriores.

A esta situación, en principio alenta-

dora para la todavía naciente literatura nacional, contribuyeron algunos de los espectáculos masivos que se organizaron durante el año. Otro dato más, corroborante de esta serie de asertos: la venta de los libros de autor nacional, aumentó, si hemos de hacerle fe a los datos provenientes de las diversas encuestas que regularmente se realizan para establecer el índice de acercamiento del público a sus autores vernáculos.

Y, finalmente, este lineamiento general ha sufrido el impacto de otra característica de universalidad: los creadores, paulatinamente, se van derivando a muchos géneros literarios en forma conjunta. Como si se advirtiese un retornar cíclico a lo que fue costumbre durante las décadas más brillantes de la literatura nacional, muchos autores que comúnmente se habían expresado por el verso, emprenden contemporáneamente otras aventuras estéticas, como ser el cuento, la novela y el ensayo. Y día tras día, aumenta la necesidad de la comunicación individual como fórmula de comprensión. Lo demuestran acabadamente la multiplicidad de los congresos, encuentros y festivales que, a no dudarlo, tuvieron en 1964 su mayor expresión cuantitativa.

LAS CONSTANTES ACTUALES EN LA LITERATURA ARGENTINA

Conmoverido por circunstancias de muy diverso linaje, económicas, políticas, militares, sociales— por lo general nuestro país, el denominado ahora "*país real*", no tiene una oportunidad constante de preocuparse por las letras y por lo que ellas significan en la vida en común. Hasta pocos años atrás, se notaba una verda-

dera indiferencia colectiva por estas manifestaciones que son, a la vez, del intelecto individual pero también de la circunstancia colectiva. Se daba ya como totalmente superado el esquema de la época de la organización nacional, en cuanto a que los hombres de letras volcasen, en novelas, artículos y ensayos, sus preocupaciones comunitarias. Algún ejemplo aislado, no hacía mella a esta sólida construcción de ostracismo dentro del mismo cuerpo social. Por ello los estetas activos, se dedicaron durante largos períodos de nuestra literatura reciente, a la producción de imágenes y metáforas estereotipadas muchas de ellas, en las que se hacía referencia a sentimientos muy respetables dentro del orden personal, pero en muchas ocasiones carentes de proyección multitudinaria.

Esa situación ha variado en los últimos años y, más que en ninguno de ellos, en 1964. Una polémica mantenida en las páginas de "*Bibliograma*", la revista del Instituto de Amigos del Libro Argentino, entre Marco Denevi y Silvina Bullrich, nos pone en la pista del por qué de esta situación, al formular advertencias acerca del escritor que no escribe. El interés por los problemas personales, por la intrincada selva del yo individual, cede paso paulatinamente a un nuevo interés por las estructuras sociales, analizadas a través del relato. La novela de la misma Silvina Bullrich, en la que se exponen los problemas de una clase media porteña —"*Los Burgueses*"— es síntoma de esta variación. Muy distinta, por cierto, a la literatura de tesis a la que tan afectos fueron los escritores de las primeras décadas del presente siglo. Esta literatura actual no pretende reivindicar ideologías ni ensayar soluciones.

Muestra, en el más amplio y dimensional sentido del vocablo, lo que sucede dentro de algunos estratos sociales. También lo realiza así Mario Luis Descotte, cuya novela "*La última vuelta del trompo*" obtiene, en el momento de escribir estas líneas, el segundo premio municipal. Hay en ella una caracteriología de un personaje— arquetipo del mundo y submundo porteños, cuyo apogeo tuvo lugar unos treinta años atrás, pero cuyas consecuencias se refractan ahora y llegan hasta nuestros días, lamiendo los umbrales mismos de nuestro *hoy, aquí*. Y ni que decir que tal ocurre con el mundo que muestra Manuel Mujica Láinez, que si bien resucita con singular maestría, épocas y escenarios históricos, introduce caracteres que pueden ejemplificar noblemente una teoría general del hecho social y literario.

LA DOCTRINA DEL BEST-SELLER

Como refracción también de un mayor acercamiento a las estructuras complejas del hecho literario, tiene menos importancia el que un libro sea o no un "*best-seller*"; o que el espaldarazo al mismo esté significado por la cantidad de ejemplares que circulen entre el público. A este hecho contribuye el aumento de la lectura de los escritores argentinos, ya señalada. Como también el que, en 1964, circularon más libros de literatura nacional, si se suman las ediciones, reediciones y reimpressiones de textos de nuestras letras. Dos hechos singulares contribuyen a afianzar esta impresión primera: Por vez también primera, una editorial argentina lanzará un libro de versos a nivel de gran tiraje: se

trata del poemario titulado "Con la Patria Adentro", del poeta platense Gustavo García Saraví, ganador en 1963 del Premio "La Nación" con la serie de trece sonetos con que abrirá el libro. Al mismo le sumará la "Oda" con que celebrará el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, y otros poemas de tono decididamente nacional. Diez mil ejemplares, incluidos en la conocida serie de "Los Libros del Mirasol", son una cifra nada común, cuando de poesía y de poetas se trata.

El otro hecho significativo es el de la edición de las obras de Jorge Luis Borges, que van integrando una colección de "Obra Completa" alguno de cuyos tomos alcanzaron durante 1964 su segunda edición, y que ya van siendo vertidos a idiomas extranjeros. Es admirable el conocimiento que de Borges se tiene en el extranjero, en muchos de cuyos países constituye la representatividad por excelencia de la cultura literaria argentina actual. El mismo poeta tuvo oportunidad de comprobarlo personalmente, durante el presente año, con motivo de la visita de conferencias que realizó a Suecia.

En general las ediciones de autores argentinos no aumentaron numéricamente, en cuanto a cantidad de ejemplares que cada una de ellas comprende; aumentó, eso sí, en extensión y en cantidad. Es decir que, durante 1964, no fue el best-seller el objetivo editorial de la literatura argentina. Y la profusión de obras que se vió circular, como dijimos, fue alentada por distintos factores, entre ellos por la mayor ayuda económica al escritor brindada por el Fondo Nacional de las Artes.

LOS ACONTECIMIENTOS LITERARIOS COMO MUESTRA DE LITERATURA

El año fue pródigo en acontecimientos de vida literaria significativa. Comenzó con el Festival de la Poesía, celebrado en Necochea, y al que asistió buena parte de lo más significativo del género en nuestro tiempo. Posiblemente no sea el Festival, reunión en sí misma, un venero de creación poética; si se exceptúa, claro está, algunas de sus manifestaciones, como los espectáculos poético-coreográficos que abundaron en él. Pero es lo cierto, también, que brindó oportunidad para una nueva confrontación de las direcciones de nuestra lírica: dejando de lado el esteticismo propiamente dicho, en cuyo trascurso el creador se propone obtener impresiones directas y primigenias de belleza, la poesía argentina evoluciona hacia lo existencial. Esta especie de antología viviente y temporal que fue la reunión de los poetas junto al mar, vino a testimoniario. Como lo testimoniaron también algunas antologías de gran importancia colecticia aparecidas durante el año, como ser el tercer tomo de "Cuarenta Años de Poesía Argentina", de José Isaacson y Carlos Enrique Urquía, en los que se demuestra acabadamente la trayectoria de nuestra lírica actual, hacia una desembocadura de confluencia entre la angustia existencial y la serena lírica esencial, no desprovista de temas y motivos religiosos. La poesía de creadores como Osvaldo Rössler, Ilka Krupkin —por no citar sino dos ejemplos de poetas que publicaron libro importante durante el año— también lo testifica.

Para seguir con consecuencias extraídas de reuniones humano-literarias, debemos referirnos a la Tercera Feria del Libro, que se celebró en Mendoza, antes de finalizar el verano; y que tuvo continuidad en el formidable despliegue habido en torno del Obelisco metropolitano, en los meses de octubre y noviembre. La literatura nacional avanzó, por así decirlo, al proscenio de los escaparates y las mesas de exhibición de libros allí expuestas. Hemos visto a autores explicando sus obras, ante públicos que los seguían con la misma paciente esperanza con que se siguió a Lin Yutang, el año anterior, cuando visitó nuestros asfaltos. ¿Qué significado podemos extraer de esto? Uno muy representativo, por las enseñanzas que puede dejar para un futuro: el de que el interés público por la literatura y los tipos humanos que ésta contiene, está en muy directa relación con los esfuerzos promocionales que realicen los responsables de los mismos.

En el momento de escribir estas líneas, se está realizando, en una importante tienda céntrica de Buenos Aires, una firma de su obra "*El Incendio y las Visperas*", de fuerte resonancia, por parte de Beatriz Guido. Casi trescientas personas llevaron su ejemplar para obtener el enriquecimiento de la dedicatoria. Pocas veces, en años anteriores, los guarismos revelaban un interés directo por productos culturales en función de sus autores, que no fuesen el cine, el teatro y la televisión.

Claro que esta reseña sintética no debe dejar de referirse al encuentro de escritores que ocurrió en Paraná, auspiciado por la S.A.D.E. y bajo un amplio temario que, oportunamente, se había hecho llegar a todos los socios de la mis-

ma entidad fundamental de nuestras letras y sus filiales. En este Congreso, se plantearon muy serias divergencias de posición, que van mucho más allá de la anécdota periodística. No nos atreveríamos a calificar a sus resultados como la "*revolución de Paraná*". Así lo hicieron, con evidente apresuramiento, algunos órganos de difusión. Pero es lo cierto que en el mismo se encontraron las tendencias sociales de la literatura argentina actual, con una virulencia expresiva que nos lleva muy lejos y que será difícil no tener en cuenta en el futuro. Dejando, también, de lado el hecho en el que sea tal vez lícito pensar de que hubiera quien intentase lograr su propia promoción mediante la conocida técnica ruidosa, es lo cierto que en este fermento habitó una inquietud que no es posible desconocer. Nos preguntamos, ahora, a modo de moraleja constructiva: ¿nos hemos acordado, cotidianamente, de que el país posee una estructura real mucho mayor que la de los límites de la ciudad de Buenos Aires? ¿Representa efectivamente nuestra literatura a esa estructura o ha olvidado muchos de sus aspectos? Como llamada de atención, no estaría de más tenerla en cuenta. Ya que nos referimos a los análisis de clases que realizan muchos escritores en sus obras y a las mostraciones de distintas etapas sociales que las mismas contienen, quede esta nueva saliencia más después del Congreso de Paraná, más allá de las ponencias, de los discursos y de los acontecimientos sociales. Hay un país con necesidades totales; incluso, literarias. Pero no hay que magnificar, tampoco, algunas estridencias que pueden ser excesivas.

Contemporáneamente al Congreso de

los Escritores, o casi contemporáneamente, Buenos Aires era escenario de un encuentro de jerarquía internacional dentro del ámbito del mundo hispanoparlante: el Cuarto Congreso de las Academias de la Lengua, que, para orgullo argentino tuvo lugar entre nosotros, con nuestra Academia Argentina de Letras como huésped, y en el que se consideraron temas de tanta relevancia como, por primera vez, el principio de unificación del idioma español. También asistieron como observadores, y por vez primera, representantes de las minorías que hablan castellano en algunos países que no son de lengua española, como los Estados Unidos de América. Esta circunstancia es importante pues indica una decisión de defender al idioma a todo trance, de cuidar su unidad y de robustecer su expansión; pero es índice alarmante, también de que pudiera suceder o estar sucediendo lo contrario. ¿Disminuye el castellano? ¿Tiene menos unidad que antes? Pareciera que sí, por lo menos por el hecho de que el conocido problema del *voseo* provocara, en el seno del Congreso, posiciones aparentemente irreductibles. O que las provocase, al menos, por confrontación con lo que sucede fuera del ámbito en el que se desarrollaron las discusiones académicas. Sirvió, también, para señalar las enormes diferencias interpretativas del lenguaje que tienen las letras de las distintas regiones hispánicas; y así pudo observarse a un sorprendido Dámaso Alonso, anotar con prolijidad y como novedades absolutas términos como *bolígrafo* que, entre nosotros, han adquirido ya carta de caducidad.

El Congreso de Academias de la Lengua puso de manifiesto, por el necesario

interés público que hubo de despertar, que 1964 fue un año más rico que otros en acontecimientos literarios de importancia.

Debemos hacer mención, finalmente, a la celebración del cuarto centenario de William Shakespeare. Si bien el tema no nos aludía en forma directa, y no promovió la creación literaria vernácula, en cambio puso en movimiento un frondoso mecanismo universitario y de estudiosos. Pocas veces se dieron ciclos de conferencias de tanta enjundia entre nosotros, como las muchas que estuvieron dedicadas al gran patriarca de las letras británicas.

LOS LIBROS Y LOS PREMIOS

Hubo, finalmente, otro aspecto notable en el pasado año literario. El de los libros y los premios significativos. Entre los primeros, cabe mencionar a "*Enrique Banchs*" obra de Leonidas de Vedia editada por la Dirección General de Cultura de la Nación, que rescata del silencio al conmovedor autor de "*La Urna*" a través de un ensayo realizado con ajustada condición crítica y de una buena y rica antología. Al aparecer la obra, se realizó un homenaje al poeta, que fue, a no dudarlo, uno de los actos literarios más importantes del año.

El año coincidió, por otra parte, con la entrega de los premios nacionales de poesía y municipales de literatura. Silvina Ocampo, Alberto Girri y Jorge Vocos Lescano, recibieron las más altas recompensas que la Nación brinda a sus poetas. Tres poetas y tres formas distintas de dicción del hecho poético. A la serenidad casi mística de Silvina Ocampo, sigue el alucinante mundo intelec-

tual de Girri, poblado de mecanismos y metáforas complejas; y el espléndido panorama de clasicismo moderno de ese gran poeta de lo argentino con proyección universal que es Vocos Lescano, en quien, las más antiguas formas como la lira, el terceto y los sonetos, tienen una constante condición renovadora. No debe olvidarse, en esta rápida enumeración, que durante 1964 se otorgó por primera vez el premio de Literatura John F. Kennedy. Ni las distinciones acordadas a otros escritores no necesariamente poetas, como Mujica Láinez, a quien ya nos referimos al considerar la interpretación de nuestra literatura actual. No podemos extender demasiado este comentario; pero tendría cabida en él la mención de los premios del Consejo del Escritor y las Fajas de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, que señalaron, en la mayoría de los casos, una tendencia a reconocer la obra de poetas en los que prevalece el sentido continental-aluvional, con abundante interpretación mística de los elementos de la naturaleza. Sentido que, por otra parte, es el de la mayoría del quehacer lírico de hoy entre nosotros. Esta interesante tendencia de nuestra lírica, se comprueba al leer las obras del ya mencionado poeta José Isaacson, que mereciera el Primer Premio Municipal, dado a conocer en las postrimerías del año. Junto a él fueron galardonados Carlos A. Velazco, narrador y poeta de tesitura ciudadana y de contenido humanista, Enrique Williams Alzaga, el estudioso de enjundia de nuestra literatura en forma temática, y el dramaturgo Juan Carlos Ferrari.

No debe olvidarse, tampoco, que en

este año publicaron libros escritores como Federico Peltzer, si bien no en el género que le ha dado justa fama, la novela. Porque el libro de Peltzer —“*La Sed con que te llevo*”— es una colección de poemas, en los que se afirma la línea de las contrapartidas temáticas de muchos de los personajes de sus novelas.

Dejamos a muchos olvidados, por supuesto. Porque más que realizar un inventario escrupuloso nos propusimos, al trazar este esquema de lo que fue el año 1964 para las letras nacionales, conjugar elementos de respuesta a un interrogante. A la preciosa pregunta de cuál es el sentido y la realidad de la literatura argentina actual.

Creemos que en las estructuras analizadas y en el sentido que muestran las distintas obras que le sirven de soporte, se halla, desde ya, un principio de respuesta. El año literario, ha dado evidente muestra de que la literatura de los argentinos está tomando una coherencia estructural. Ya no se trata de producir obras individualmente válidas, ni de escribir llevados por las mil y una circunstancias extraliterarias y perentorias que pueden motivar la creación.

El escritor argentino ha comenzado a dar a su literatura un sentido: el sentido de que es parte primordial —posiblemente la más importante de todas— en la empresa de descubrir al ser nacional. La preocupación central de nuestras letras actuales es esa, e, inevitablemente atrae hacia sí a todo escritor preocupado, sea cual fuere su doctrina estética o su militancia personal. Y, lo más memorable de todo, para un balance final es que el público lector ha comenzado a comprenderlo. ♦